

BURMA
SANTAFE



MUNAFRO

R E V I S T A

Año 1 No 5 (segunda época) Montevideo, 24 de agosto de 1997



La llave que no quiso Frei

El escultor

**Carlos María
Martínez**

(entrevista en páginas centrales)

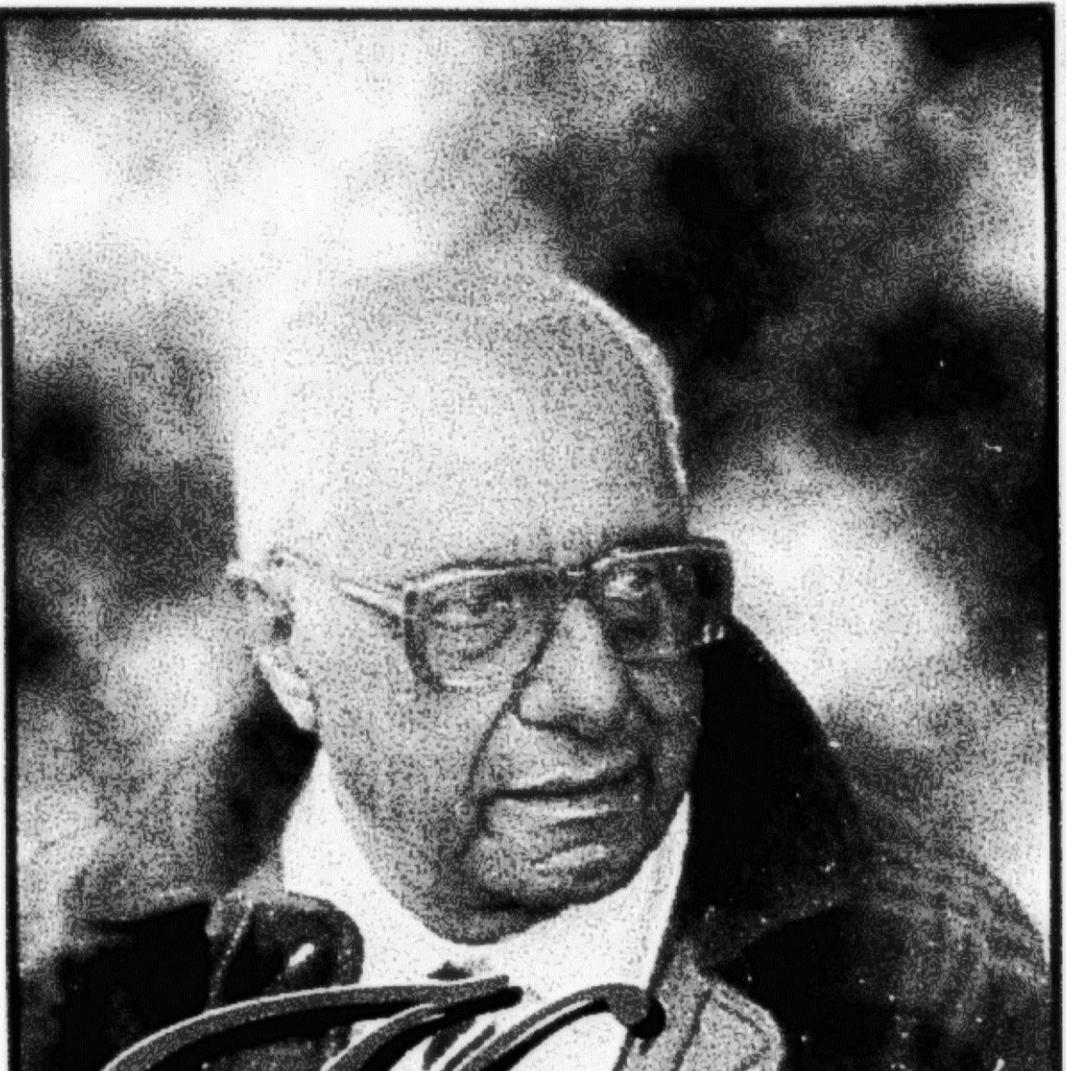
INVESTIGACION

La muralla invisible:
Los negros uruguayos lejos
del poder

Cervecería
La Pasiva



Si el bronce hablara



ace pocos días, el presidente de Chile se negó al honor de recibir la llave de Montevideo. Este símbolo de abrir puertas fraternas tuvo un creador: Carlos María Martínez. El también es el autor del Artigas que mira desde lo alto de las escaleras del Correo. Tiene setenta y cuatro años, un profesionalismo casi extinto y un pequeño atelier en Maldonado.

Por Helena Corbellini
(enviada a Maldonado)

«Quiero ir a Barcelona y ver la Sagrada Familia. Cómo hay tantas personas que viajan y no pueden apreciar el color de los siglos, están mirando las catedrales francesas y no saben nada de ellas, de su estilo, de su historia.»

El deseo del artista es tan potente que dan ganas de entregarle un pasaje y acompañarlo al aeropuerto. Es lo menos que se merecería alguien que ha dado al país la obra que él ha dado.

Martínez ha vivido tras su vocación de escultor, y la realizó a toda costa. «Incluso me casé tarde porque temía que si iniciaba una familia debía dejar de lado la escultura».

La historia comienza en el verano del año 36, cuando en la playa Pocitos se

convocó a un concurso de modelado en arena húmeda. Un muchachito negro, de catorce años, sorprendió por su talento y ganó el primer premio. Con arena había creado la cabeza de un Cristo. Entonces Baroffio -periodista que integraba el jurado-, le preguntó a la madre:

«¿Qué va a hacer con este muchacho?»

«No sé. Nada. Nosotros no tenemos recursos.»

«¿Cómo nada? Lléveselo a Cantou a la Escuela de Artes y Oficios.»

Ahí empecé. Tuve como

maestros a Cantou, a Anibal Roig. Haciendo un arte clásico, como éste, se crea

sintiendo que hay un sentir que está en el aire y de pronto, uno lo expresa.

En esos años pasé miserias de toda clase, hasta que fui contratado por Bartolomé Herrera para hacer trabajos para la Intendencia de Montevideo.

•

Especialista en héroes

Martínez nació en Las Piedras, el 25 de noviembre de 1922, pero desde los seis años se trasladó a la capital.

A partir de aquel primer triunfo, comenzó sus

estudios. En el 41 obtuvo por concurso, una beca anual del Círculo de Bellas Artes para estudiar dibujo y escultura. En el 44 fue nombrado Profesor de Práctica del taller de modelado. Por su «Cheval» recibió medalla de bronce en el 45, en el Salón Nacional de Bellas Artes, y en el 46 obtuvo la medalla de oro por «Cabeza de niña» en el salón interdepartamental de San José. En el mismo año, por la escultura «Cabeza de viejo» obtuvo la medalla de plata en el Salón Nacional.

En esos años, los premios se suceden. Pero el recuerdo como un hecho importante de su vida, haberse convertido en colaborador del maestro José Luis Zorrilla de San Martín.

Bocetos y esculturas de patriotas, fueron su especialidad: Dámaso Antonio Larrañaga, general O'Higgins, el fiel Ansina. Pero los renacentistas no quedaron fuera: una tarea difícil fue restaurar el calco en yeso y pátina a bronce del Cristo de Donatello, una réplica del florentino.

En el 58 modeló la estatua de Artigas que hoy figura en el hall central de la Dirección General de Correos y un segundo Artigas nació cuatro años después por encargo de los funcionarios de UTE. Hoy se encuentra ubicado frente a la sexta unidad de la Central Batlle.

La gente acostumbra a transitar por la ciudad, tropezar con una escultura, apreciarla y difícilmente recuerda o sabe quién es el autor. La escultura es como un parente o un vecino, que estamos seguros de encontrar siempre en su sitio. Pero antes de quedarse quieta allí, esperando que alguien pase, hubo una etapa de labor ardua. Un artista complicándose la vida. Detrás de los Artigas, y del último Cevallos emplazado en Maldonado, están las manos forjadoras de Martínez.

•

Intendencias que dan trabajo

Desde el 69, pasó a ser contratado por la Intendencia de Montevideo.

Debía restaurar una valiosa colección en calcos de yeso y armar el Museo de Historia del Arte. Al cumplirse los 250

años de la fundación de la ciudad, se le encargó modificar el escudo municipal, que a través del siglo había sido creado y modificado sucesivamente por Andrés Lamas, José A. Montero Paullier y Miguel Copetti. El escudo modificado por Martínez es el que hoy utiliza el Banco Central para la acuñación de monedas.

En el año 70, se le pide la confección de la llave, símbolo de la ciudad, que en adelante será entregada a todos los presidentes visitantes.

«Cabeza de Ansina» obtiene el primer premio en escultura en el IV Salón Ramón Pereyra.

Los actuales billetes de diez pesos, muestran el dibujo de los diecinueve escudos departamentales que dibujó Martínez para la Plaza de la Bandera en el 79.

A mediados de los 80, supervisó el emplazamiento de la estatua ecuestre de Simón Bolívar, así como el Gattamelata, del que además realizó la maqueta.

El italiano tiene su historia: Doce años estuvo

guardado, manchado de pintura. Argumentaban que era un mercenario, que no merecía lo que pusieran. Al fin lo sacaron del escondite. A veces las valoraciones artísticas logran triunfar sobre los juicios políticos.

En el 88 se aproximaba la visita del Papa Juan Pablo II, y cuando se pretendió embellecer la ciudad, se comprobaron los daños de

varios monumentos nacionales. Martínez se

encargó del indio Abayubá, obra de J. Luis Blanes. Para él modeló las flechas y

caraza que faltaban. Jubilado del Municipio, otro

El escultor Carlos María Martínez

años de la fundación de la ciudad, se le encargó modificar el escudo municipal, que a través del siglo había sido creado y modificado sucesivamente por Andrés Lamas, José A. Montero Paullier y Miguel Copetti. El escudo modificado por Martínez es el que hoy utiliza el Banco Central para la acuñación de monedas.

En los destrozos del castillo de Piria, estaban los leones de la entrada. Uno pude reconstruirlo. Tiempo

después, llegó un circo a Maldonado y yo me iba todos los días a ver a las fieras para dibujarlas.

Todavía no sé si haré algo con ellas.

Con Luis Batlle hay otra anécdota. Frente al edificio Libertad están los famosos «cuernos», denominación que refleja el sufrimiento imposible de un hombre.

«Esa escultura tiene su historia. Es la cabeza de un hombre que vi morir de cáncer. Yo había ido al hospital a visitar a un tío enfermo y vi a ese

hombre. Lo sentí en el alma, entonces hice el bosquejo y lo modelé.

Después lo expuse en Bellas Artes.

También hay pasteles de Artigas en la vejez y dibujos de Beethoven.

«Soy un apasionado de la Novena Sinfonía. Me escapaba de la escuela para oír al maestro

Ayestarán hablando de la vida del músico. Tuvo la peor tragedia, ¿se dan cuenta? Un músico que pierde la audición. Cierta vez, desesperado, se

encerró en su habitación, no quería salir, no oía que lo llamaban. Pero de pronto percibió los golpes: pa-pa-pa-pam.

Así nació la Quinta Sinfonía. ¿Se da cuenta de lo que usted vale? Hoy no queda gente con su oficio, le dice Acó al despedirse. ■

de Ceballos. «Tendría que haber llevado más tiempo, pero había una urgencia política por mostrarlo. No me gusta trabajar así, apurado, porque uno está

haciendo cosas que son para toda la vida, ¿pero quién lo entiende?»

Acó Mautone -fernandina y diseñadora de cerámicas- está presente en la entrevista. Observa los dibujos, las esculturas del diminuto atelier en que nos introdujo

Martínez. En yeso aparecen una réplica del Moisés de Miguel Angel, y también una cabeza que refleja el sufrimiento imposible de un hombre.

«Esa escultura tiene su historia. Es la cabeza de un hombre que vi morir de cáncer. Yo había ido al hospital a visitar a un tío enfermo y vi a ese

hombre. Lo sentí en el alma, entonces hice el bosquejo y lo modelé.

Después lo expuse en Bellas Artes.

También hay pasteles de Artigas en la vejez y dibujos de Beethoven.

«Soy un apasionado de la Novena Sinfonía. Me escapaba de la escuela para oír al maestro

Ayestarán hablando de la vida del músico. Tuvo la peor tragedia, ¿se dan cuenta? Un músico que pierde la audición. Cierta vez, desesperado, se

encerró en su habitación, no quería salir, no oía que lo llamaban. Pero de pronto percibió los golpes: pa-pa-pa-pam.

Así nació la Quinta Sinfonía. ¿Se da cuenta de lo que usted vale? Hoy no queda gente con su oficio, le dice Acó al despedirse. ■

La técnica de Martínez

La escultura es la representación de los seres o de las cosas de la naturaleza mediante las tres dimensiones, dice la definición de Henry Arnold en su «Iniciación a la escultura». Alto, ancho y profundidad pueden ser trabajados de distintos modos. Si la profundidad ha sido reducida en poco o en mucho se habla de alto o bajo relieve. La medalla es el ejemplo extremo de bajo relieve.

Las materias sobre las que el escultor trabaja pueden ser de traducción inmediata o definitiva, como el mármol, la piedra, el granito y la madera. Otras se tratan por medio de operaciones sucesivas: es el caso del metal, la tierra cocida, la cerámica. Pero todas exigen la preparación de un modelo previo que se prepara sobre arcilla o cerra, materia plástica, para ser luego pasado al yeso en forma provisoria, mediante el procedimiento de vaciado.

El modelo en arcilla es la parte esencial del oficio del escultor, porque deberá poseer todas las cualidades de la obra definitiva. Si la obra definitiva va a ser ejecutada en bronce, el artista procederá con mayor cuidado aún, porque después de la fundición, todo es inmodificable.

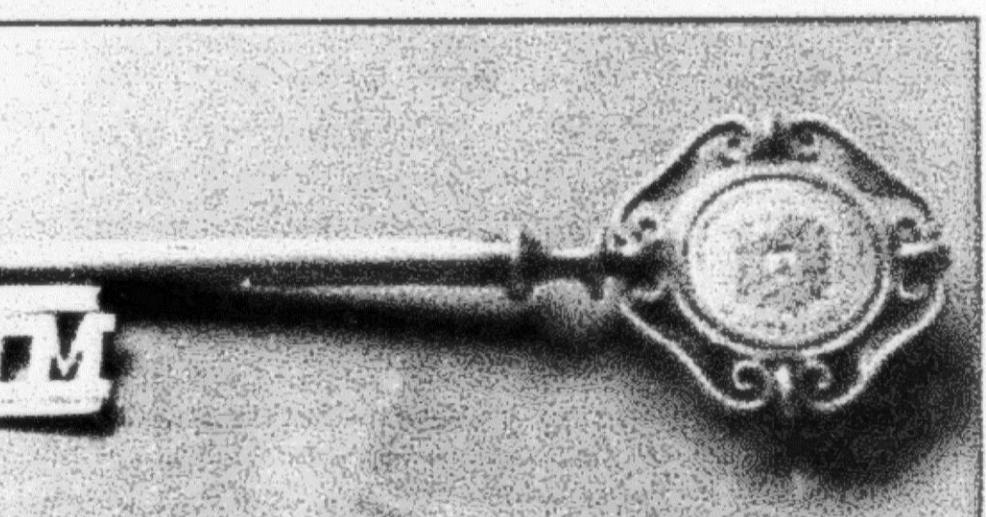
El boeto en pequeña escala sirve para que el artista determine el movimiento y las proporciones esenciales de la figura. El boeto habilita la armazón de alambres que soportará la arcilla durante la ejecución.

Cuando las obras son importantes, se recurre a la maqueta, una realización más compleja que el boeto.

El escultor va tomando bolitas de arcilla que amasa con los dedos o con ciertos utensilios.

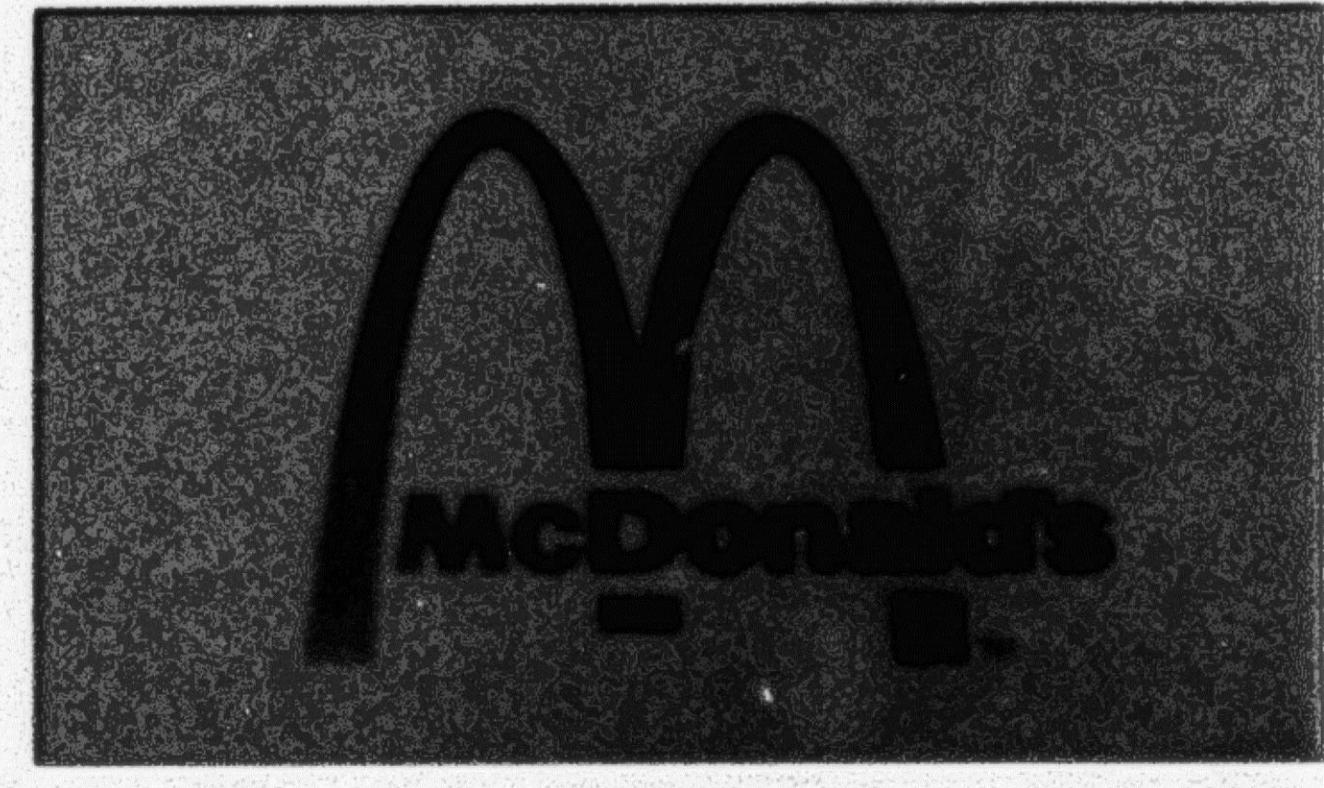
Después se procede al vaciado. Se dispone un hilo sobre la arcilla y la obra se recubre integralmente con una capa de yeso. Entonces, antes de que el yeso se endurezca del todo, se tira del hilo, dividiendo el molde en dos capas: una anterior y otra posterior. Estas son cuidadosamente despegadas de arcilla lavadas, engrasadas y unidas la una con la otra, formando el molde matriz. Luego se rellena este molde con yeso líquido. Cuando el yeso se solidifica, se rompe la capa que es el molde y se obtiene así, la reproducción fiel de la imagen hecha en arcilla.

Si la talla va a ser pasada al bronce, la técnica del vaciado en yeso permite nuevos retoques antes de material definitivo. ■



SUPERMERCADO
DE CARNES

La estancia
SUPERMERCADO DE CARNES
Maldonado 1149
Tel. 98 37 44



Las huellas del tambor

Por Gilberto Gurméndez

¿Se están perdiendo las tradiciones? ¿O, por el contrario, hay cada vez más gente que toca el tambor? Hablar del tambor significa referirse a África, a la Colonia y a nuestros días. E inevitablemente al carnaval. Hay anécdotas, información técnica, descripciones históricas, pero también técnica y antropología. Tal como lo describe la antropóloga y escritora Teresa Porzecanski en la introducción, el libro de Tomás Olivera Chirimini y Juan Antonio Varese sobre el tambor* es un excelente medio para aquellos que o bien se acercan al tema por primera vez, o teniendo ya un conocimiento quieren profundizar sobre los orígenes, prácticas e historia del

TOMÁS OLIVERA CHIRIMINI
JUAN ANTONIO VARESE

instrumento afouruguayo. Dentro de la detallada y prolífica descripción destacan las entrevistas póstumas a el viejo tamborilero «Repique» y a uno de los hacedores de tambores, Juan Velorio. El libro, que incluye una parte en inglés y una ciudadana edición con fotos en blanco y negro e ilustraciones, tiene además una extensa bibliografía y listas de los tamborileros más famosos, además de un extenso capítulo sobre la relación entre el tamboril y el arte. ■

* *Memorias del tamboril*, de Tomás Olivera Chirimini y Juan Antonio Varese, Editorial Latina, Montevideo, 1998. Distr. Gussi.

(viene de pág. 3)

La muralla...

Hay también y fundamentalmente una serie de conductas atribuidas al negro, que se vinculan a la pereza, la holgazanería, a la bebida y el tamboril. De esos preconceptos se nutre el refranero popular: «estás haciendo cosas de negros», cuando se señala algo inconveniente; «negro que corre es ladrón», etcétera. El antropólogo Daniel Vidart constata que: «numerosos integrantes del sector europeo de nuestra población -y digo así para transar con la costumbre, dado que los frutos del mestizaje, siempre numerosos, se disimulan merced al camouflage social impuesto por un apellido de origen español o italiano- afirman que la 'negrada' sólo cuenta para mimarse al son de los tamboriles o para lucirse en los deportes, el fútbol sobre todo, y que de allí no sale, porque 'para otra cosa no sirve'.»

Todas generalizaciones que se adjudican a ese grupo y antropólogos citan una encuesta realizada por otro profesional donde ante la pregunta hecha a individuos afouruguayos ¿Qué deben hacer los negros para evitar casos de discriminación?, el gran número de respuestas mostraron una actitud enajenada y conformista. Por ejemplo: «darse el lugar que a cada uno le corresponde», no exponerse, «actuar con tacto», «trabajar conscientemente», «proceder bien», «respetar», ser honesto, «comportamiento y disciplina», «portarse correctamente», vestirse bien de modo de no ser criticado». Seguramente el paradigma en ese sentido sea Michael Jackson y su permanente decoloración. Pero en estos lares es ilustrativo el pensamiento de un médico negro que reportado en BRECHA (22/3/91) por Ernesto González Bermejo, a la pregunta de si alguna vez se piensa como negro

respondió: «No hay que sentirse disminuido por ser negro. Es como si uno pensara continuamente en la muerte, viviría angustiado.» A esa mentalidad, tal vez pueda atribuirse el fracaso de algunos intentos anteriores de organizar a los afouruguayos. La falta de arraigo pareció provocar el derrumbe del Partido Autonomista Negro (PAN) que fundado en 1936 sólo obtuvo alrededor de 80 votos en las elecciones inmediatas a su fundación. Ese fracaso electoral más la muerte de su principal impulsor, el abogado Salvador Beterville, precipitaron la disolución del PAN. Fueron los tiempos del laciado del cabello, del ocultamiento de las características más salientes de los afouruguayos. Para muchos, entonces y aún hoy, condición sine qua non del reconocimiento social. Estimaciones de la Universidad de la República, señalan la dificultad de los negros -con independencia

se si asumen o no su identidad- para ascender en la escala social. Una encuesta realizada en 1988 reveló que el 75% de la mujeres negras trabajaban como domésticas. Sólo el 8 por ciento de los afouruguayos forman parte de la clase media, el 92 restante se concentra en los estratos socioeconómicos más bajos. Lo que demuestra el funcionamiento de la muralla invisible. La resolución de la discriminación seguramente pasa por asumir y reconocer las diferencias y por descubrir el velo que oculta las incorporaciones de la comunidad negra a la cultura uruguaya y su papel en la independencia. Bastaría simplemente recordar que dentro de los 33 orientales venían dos negros, Dionisio Oribe y Joaquín Artigas, aunque el famoso cuadro de Juan Manuel Blanes no lo recoge. ■

* *Nuestra Tierra N° 29, El legado de los inmigrantes I* de Renzo Pi Hugarte y Daniel Vidart.

gráficos del sur
libros - revistas - folletos
afiches - volantes
volantes - tarjetas
composición y diseño gráfico

Andrés Martínez Trueba 1138 - 11200 Montevideo - Uruguay Teléfono 42 17 99 - Fax 42 02 82

Soko's Dos Salones

COCKTELERIA - SANDWICHERIA - CONFITERIA
SALON PARA FIESTAS - REUNIONES Y DESPACHOS
EN PLANTA ALTA ESPECIAL PARA
EJECUTIVOS E INTIMIDAD
COMIDAS - NO SE COBRA CUBIERTO

Av. 18 de JULIO 1250 - Tel.: 92 49 19 - 90 58 00

MOTOCICLO
LA REAL GARANTIA

RAICES NEGRAS
Lunes a Viernes
de 22 a 24 hrs.
Alfa FM 96.3

RAICES NEGRAS
DIFUSIÓN DE CULTURA AFRO

La otra historia del candombe

Por Chavela Ramírez

«No se puede hablar de esclavitud sin hablar de religión y viceversa» a la cual agregamos que no es una historia completa y cerrada hablar de un emergente étnico cultural como es el candombe de comparsa, sin mezclar de una forma seria y analítica nuestra cultura desde el punto de vista histórico y religioso.

Para manejar de forma coherente estos dos componentes tan complejos nos relacionamos con las personas indicadas por su trayectoria y manejo de estos temas: el historiador Oscar Montaño, que a través de su trabajo sabemos que no cuenta la historia de los ganadores, y con el Babalorixá e investigador Armando Ayala, que es una autoridad en lo que conoce y realmente conoce mucho.

También dieron su opinión los personajes típicos, tamborileros que han quedado como testamento de aquel Montevideo colonial de salas de candombe, de barrios como semillero afrocultural y en contrapartida la intervención práctica de dos Ogán de Camdomblé (tamborileros) que para aquellos que no son religiosos afro y para los que sí somos, nos dio luz la luz real por la que los candomberos no pudimos negar y los religiosos tuvimos que aceptar. Frente al toque de tambor de Ogán de Camdomblé, nosotros los afouruguayos, tan orgullosos de nuestro candombe, tan nuestro, la ley obliga, no pudimos cerrar los

ojos ante una realidad de 200 años. A pesar de los cambios se mantiene hasta nuestros días esa relación ritual, y para aquellos religiosos que inocentemente creían que el sacerdote afrobrasileño Joao Correia Lima había traído la religión al Río de la Plata, con todo el mérito que le merece como buen custodia de nuestras cosas, reinjeta esa semilla en una tierra ya débil que es la doctrina religiosa que faltaba para mantener y hacer crecer esa rama cultural que solo se alimentaba de forma muy secreta a través del candombe. Día histórico el 20 de junio, día en el que negro candombe se encuentran con el pasado y sus formas y en el que la religión animista afro, o como llámesele, admite también su pasado a través de los afouruguayos y pone a funcionar esa identidad colectiva que tanto buscábamos; que tanto bien nos hace más allá de nuestra creencia individual, y es tener conciencia de la nación afouruguaya que a través (subliminalmente) del candombe mantiene su raíz religiosa. Por eso el candombe nos convoca, nos anima y nos religia.

Desde aquí el agradecimiento para Oscar Montaño, Armando Ayala, Nora Fernández, Sergio Gares, Julio González, Fernando, Lobo, Nuñez, Cristina Rodríguez, Eduardo Da Luz, Wato de Oxum Fabio de Capoeira (Tamborileros), Néstor Silva, que hicieron posible este primer gran cambio. ■

Setiembre de
esculturas y pinturas

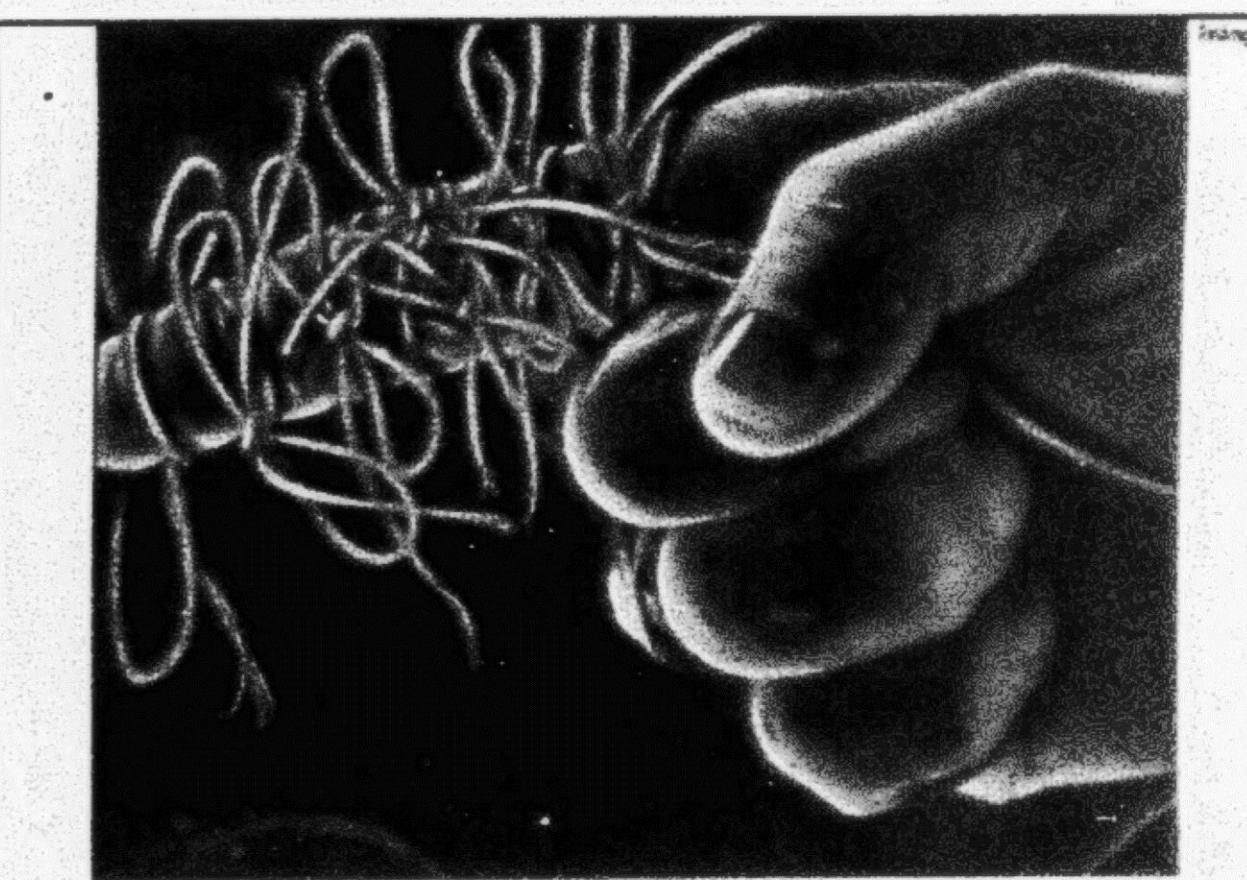
Guatimi expondrá en el Complejo Multicultural



La primera muestra de pinturas y esculturas del artista Francisco Guatimi se realizará en setiembre en el Complejo Multicultural Mundo Afro en los altos del Mercado Central.

La exposición se abrirá el jueves 4 a las 19 horas y se extenderá hasta el 26 bajo el título «Aproximación (La máquina del tiempo)».

En esta primera muestra -señala Teresa Martínez en el catálogo el artista recorre una variedad de temas, donde la luna, casi siempre presente, parece ser uno de los grandes amores de su vida. Pero también están allí la felicidad, la soledad, la tristeza, la muerte, el amor y la vida misma. Los misterios del tiempo, con su dialéctica, y el compromiso consigo mismo; no escapando a las reflexiones sobre algunas materias pendientes que tiene el hombre de hoy para con la sociedad toda. Todo visto- continúa Martínez- con un estilo muy personal e inquieto, una persona que busca en la pintura y la escultura cómo mantenerse comunicado con la sociedad desde una interesante propuesta, donde el esfuerzo personal por la superación está presente en cada pincelada. Guatimi nació en Montevideo el 6 de enero de 1951, es técnico en refrigeración naval e industrial, integró durante 15 años el Teatro Negro Independiente, realizó actividades en ACSU y fue uno de los fundadores de Organizaciones Mundo Afro. ■



Para recordar

18 sucursales y los mejores precios.

Montevideo:
18 de Julio, Centro, Colón, Cordón, Goés,
Montevideo Shopping, Paso, Shopping Tres Cruces,
Shopping Partones de Carrasco, Unión
Interior:
Florida, Las Piedras, Maldonado, Melo, Mercedes,
Paysandú, Salto y Tacuarembó.

Ta-Ta
más x menos

**Calidad
TOTAL**



- Chapa
- Pintura
- Mecánica
- Electricidad

Felipe Sanguinetti 2710 - Teléfono 57 12 95

MuñAFRO

R E V I S T A

Berta Pereira, Fernanda Cáceres y Silvia De León, de «Las Comadres»



blancas con
cultura negra

-Las Comadres-

Son mujeres blancas. A Berta Pereira, la postura filosófica ante el candombe se le confirmó luego de una estadía en Panamá. Fernanda Cáceres se integró a un taller en ACSU y ya no pudo dejarlo. Para Ana Claudia De León, que en su natal Sarandí del Yí jamás había escuchado la música de los afrouruguayos, tocar el repique hoy es tan importante como sus clases de educación física. Aunque sus familias hubieran preferido que tocaran el violín o el piano, ellas son «Las Comadres».

Por Silvia Carballo *

-A mi lo que más me atrajo culturalmente, musicalmente, fue la negritud, me marcó. Después me fui a Francia y luego me fui a vivir a Panamá, en donde me encuentro con otros negros. En Panamá donde hay colombianos, antillanos, es una gran mezcla, es un crisol étnico y cultural. Y allá me impactó y me hermano con los congos, que son como primos hermanos nuestros (y digo nuestros, ita!) por sus orígenes, por las raíces, son bantu, son angoleños, congos. Esto como que me ahondo para mi más en la negritud y más porque estaba viviendo en un lugar totalmente negro y totalmente rítmico. Mi vivencia en Panamá con los Congos, donde se siente la presencia colonial no sólo en la música, el papel de la mujer es muy importante. Allá la mujer es la que organiza el congo, la calenda, el hecho en sí, el agite!

-¿La cuerda de tambores?

-La misma fiesta...son las mujeres las que convocan, las que llaman la fiesta. Son las mujeres las que empiezan a hacer las cosas, son las que comienzan a palmejar para que comienzan los tambores. Son las mujeres las que consiguen el alcohol y si algo de lo que ellas observan en la fiesta no les gusta, paran los tambores, hacen un gesto y paran la fiesta, paran los tambores. Yo llegué como paracaidista, porque era blanca y con pinta de europea, pero entre todo esto hubo algo energético que ocurrió, empecé a escuchar esos coros...esas maravillas y de pronto y no sé como, cuando quisieron acordar me habían dado un traje y estaba palmeando y bailando entre ellos. Así fue siempre mientras estuve allí.

-¿Qué formación musical tienen?

-Bueno, académica o de conservatorio no, tenemos estudios de música pero, con

la que tenemos que no es poca ni tan poca además, trabajamos mucho en ella porque nos gusta reponernos y recuperar cada tanto el color de las cosas sencillas. Yo no sé como eran las comadres en la época de la Colonia pero para mí, que cantaban en la cocina y las cosas que ellas cantaban nosotros las tenemos en nuestro espíritu.

Me parece, esto es lo que más me atrae, es eso lo que hace que la gente se acerque y quiera aprender, lo vital del tambor, es lo potente y lo más vivo, lo que les atrae.

El tambor trae consigo un grito de supervivencia enorme, y esto es lo que admiro de la cultura negra porque es lo que ha sobrevivido a todos los avatares.

A la vuelta de Panamá, Berta comienza su desarrollo artístico que desembocará en «Las Comadres».

-En 1990 empecé como música callejera, como me formé, buscando como encajarme de vuelta y qué es lo que tengo más aquí y ahora. Y pasé por distintas bandas y siempre busqué trabajar con mujeres porque es un latir distinto, tan valioso como el masculino, pero es diferente.

Entre buscarme con mi música y mi banda me encuentro con el Pollo Píriz (su compañero, con quien

tienen un niño, Lorenzo, que corre durante la entrevista) que también respeta mucho mi propio colorido y allí formamos un espectáculo con músicas de él y mías donde ya había una mujer. En diciembre de 1993 armamos el espectáculo «Comerse una manzana»; la parte de mi música más negra digamos estaba acompañada por una cuerda de tambores. Después me quedé embarazada y mientras regrabábamos un compacto retomamos el material y rearreglamos el espectáculo. Berta sentía una necesidad de trabajar con mujeres en tambor: «tenía como una necesidad intuitiva, casi como de tripas, el hecho de que fueran mujer, porque tienen diferente vibración, diferente toque».

-Estaba Isis Filgueira y llamo a Ana Claudia De León y a Andrea Viera que ya tocaba en mi banda, de antes porque era flautista y saxofonista. Se juntan ellas por primera vez y suena un toquecito muy interesante, muy nervioso, fue mágico, era la primera vez que se juntaban y no se conocían y fue maravilloso el toquecito que salió.

Una de las que se integró fue Fernanda Cáceres.

-Yo venía de antes de una experiencia con Luis Ferreira en ACSU, donde se había conformado un grupo bastante grande; era un grupo mayoritariamente de negros y solo dos mujeres, que éramos blancas.

Con Luis llegamos a coordinar una experiencia totalmente amorosa en ACSU porque fue ahí donde nos juntamos y llegamos a ser en total siete u ocho personas y a los tres años por ahí se juntaba la Danza con Bernardo Maciel y una chica que venía de Brasil y se quedó algún tiempo. Fue una experiencia bastante completa. Yo venía de ahí encantada con esa experiencia y sabía que Berta estaba, y cuando fui a ver el espectáculo me dije que yo quiero estar ahí yo me acuerdo y ella también y bueno, así integré la banda.

Para Ana Claudia De León, la experiencia fue distinta del resto.

-Yo vengo de afuera, de Florida,

Sarandí del Yí. Allá la música negra nada. Folklore o

música yanqui. Pero mi hermana, la que me sigue a mí, tenía una cosa impresionante con la percusión; ella tocaba siempre era medio tamborilera, entonces para la gente era la negra tamborilera, (risas).

Vinimos a Montevideo, ella siguió tocando y mi madre un horror, qué eso es cosa de negros y yo seguí tocando con ella divirtiéndome y después me empecé a embalar y a gustar, a estudiar, estudié y estudié, desde hace cuatro años con diferentes profesores, diferentes músicas negras siempre y tal y así comencé con Berta.

-¿Y que pasó con tu hermana?

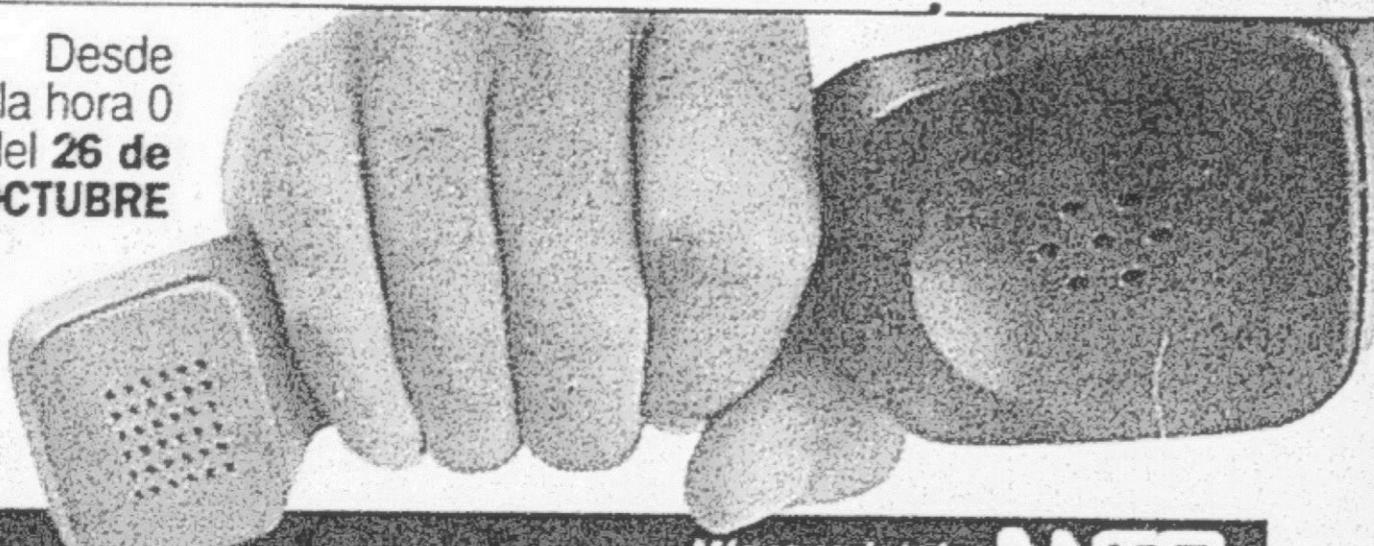
-Siempre lo hablamos el tema de la música con mi hermana; cómo desde el campo, y sin haber mamado de lo negro, despertó así una cosa genial. Ella después dejó de tocar y yo seguí; fui a ver el espectáculo de Berta y allí después que terminó yo me puse a tocar un tambor, y me quedé tocando. ■

*Fragmento de una investigación realizada por la *xx* en el Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República.

Candombe en el cuerpo

Berta Pereira (directora, guitarrista y coreógrafa), Fernanda Cáceres (chico), Ana Claudia De León (repique) y Andrea Viera (piano) son «Las Comadres». Además tienen el Taller «Candombe en el cuerpo». «No es un tallerijo, sino que nos llaman y nosotros vamos», explica la directora. «Hemos ido a escuelas, liceos, y también cuando nos llaman vamos y tocamos con el grupo como «Las Comadres» y actuamos una hora, el tiempo de clase o en una aparición flash, de tipo performance. También en diversos lugares, hasta en guarderías, hemos trabajado muchísimo. También estamos preparando un trabajo nuevo dentro del marco de la banda grande en que somos Las Comadres dentro de la Banda del Pollo Píriz».

Desde la hora 0 del 26 de OCTUBRE



Más cerca de todos **ANTEL**

**CAMBIO de
NUMERO**
Area Metropolitana de Montevideo.